



AMINATOU HAÏDAR

A Aminatou comúnmente se le llama “la Gandhi saharauí”, y ha visibilizado ante el mundo la lucha saharauí contra la ocupación marroquí. Ha recibido y sido nominada a más de una decena de premios de derechos humanos, y es una figura influyente por su don para hablar en público y su manejo de varios idiomas. Aunque nació en la ciudad marroquí de Tata el 24 de julio de 1967, estudió y vivió toda su vida en los territorios ocupados del Sáhara Occidental.

Empezar a entender la causa

De niña, Aminatou se preguntaba a menudo dónde estaban sus tíos por parte de su madre. Más adelante entendió que la razón por la que a veces veía llorar a su madre era porque sus hermanos estaban en los campos de refugiados saharauis. Cinco de los tíos de Aminatou huyeron debido a la ocupación marroquí, y uno murió en la guerra. A los 17 años Aminatou empezó a ser activa y manifestarse en contra de la ocupación marroquí. Junto a un puñado de activistas jóvenes, se organizaban en celdas secretas. Sus actividades principales eran grafitear paredes, crear disturbios, distribuir folletos en las calles y colgar pósteres con eslóganes en los que exigían que los ocupantes se marchasen.

La detención secreta: cuatro años de detención arbitraria

Aminatou tenía veinte años la primera vez que fue detenida de forma arbitraria. Se esperaba la visita de una misión africana a los territorios ocupados, al territorio liberado del Sáhara Occidental y a los campos de refugiados saharauis. Los saharauis decidieron organizar una manifestación durante la visita de esta misión a los territorios ocupados. Entre aquellos que se manifestarían figuraban estudiantes como Aminatou y la reconocida defensora de los derechos humanos Elghalia Djimi. Una semana antes de la llegada de la misión, las fuerzas marroquíes empezaron a detener gente que sospechaban que era pro-Polisario. Aminatou fue detenida la misma noche que llegó la misión a los territorios ocupados en 1987. Según Aminatou, más de 400 saharauis fueron detenidos. La mayoría de ellos fueron liberados más tarde, mientras que 58 siguieron en detención. Esta fue la primera vez que Aminatou había sido detenida, y pasó cuatro años en centros de detención secreta. La familia de Aminatou no sabía nada sobre su paradero o si estaba viva.

La vida diaria en detención secreta: ojos vendados, torturada e incomunicada

Aminatou tuvo los ojos vendados durante todo el tiempo que duró su detención arbitraria, y sufrió todo tipo de torturas. Tenía el cuerpo atado a una mesa en la sala de tortura, mientras le colgaba la cabeza. La sangre se le iba a la cabeza y se desmayaba. Después, los guardias la despertaban tirándole agua fría mezclada con orina y productos químicos detergentes. En una ocasión, mientras la torturaban y la golpeaban cayó y se lesionó el hombro derecho, que no podría mover durante mucho tiempo.

Después de ser liberada finalmente de la prisión, Aminatou ha tenido varios problemas de salud: problemas de estómago y de ojos, y alergias cutáneas. Desarrolló un problema grave en la columna, que debió operarse después del tiempo en prisión, y al tener los ojos vendados tanto tiempo, se volvió sensible a las luces intensas tras su liberación.

En el interior de la sala donde pasó cuatro años

En los centros de detención secreta fuera de la ciudad solo había saharauis, y tenían a 17 mujeres presas políticas en una sala de dos metros cuadrados, entre ellas dos ancianas. Aminatou y las más jóvenes se apretujaban para que hubiese más espacio para las ancianas. La habitación estaba sucia, olía mal y había piojos por todas partes. La mayoría de los guardias no permitían que las mujeres hablaran. Pasaban el día entero con los ojos tapados, de cara a la pared. Cuando las mujeres tenían la regla, tenían que usar el mismo trapo. Tenían que lavarlo y, cada vez que una de ellas tenía la regla, usaba este trapo.

Tras cuatro años de detención secreta, Aminatou había olvidado lo que era dormir bien. Los guardias se pasaban la noche aporreando las puertas. Saltaban sobre el suelo, y a veces echaban líquidos malolientes. Todos estos métodos se usaban para interrumpir su sueño. Incluso varios años después de su liberación, Aminatou se despertaba cada tres horas por la noche. Hasta 2007 no consiguió volver a tener una rutina de sueño normal.

Algunos recuerdos vívidos de la detención secreta

Una de las personas que más impresionó a Aminatou fue una joven madre que fue detenida sólo 20 días después de haber dado a luz. Tenía los pechos hinchados y doloridos. La única forma de aliviar el dolor era que Elgalia Edjimi le chupara los pechos y escupiera la leche. Otro recuerdo doloroso fue el del preso político de 20 años que se negó a decir "Viva el rey marroquí". Le golpearon con un palo que tenía clavos. Gemía de dolor. Cuando paró y ya no se le oía; su madre, que estaba dentro del mismo centro de detención secreta, se sintió aliviada de que su hijo estuviese mejorando. Pero había muerto, y nadie se atrevía a decírselo. Los guardias habían dejado que se desangrase en el suelo. Aminatou, como muchos otros presos, se tropezó con él cuando iba al baño. Los guardias no se molestaron en avisarles.

En el centro de detención secreta la comida era terrible y repugnante, y consistía principalmente en alubias: lentejas, garbanzos y caupís. Por mucha hambre que tuviera, Aminatou nunca comía caupís ni lentejas porque tenían gusanos e insectos. Aminatou tenía dificultades para controlar la movilidad de su mano, tras haber desarrollado reumatismo debido a deficiencias vitamínicas. Su amiga Elghalia acudió para ayudarle y darle de comer.

La tortura psicológica

Aminatou y las demás mujeres presas políticas, que estaban acostumbradas a que las trataran con respeto y cortesía en su sociedad, consideraban más humillantes y dolorosos los insultos y groserías verbales que recibían a diario que la tortura física y las condiciones inhumanas de la prisión. Algunas presas políticas sufrían acoso sexual, y los guardias las amenazaban a menudo con violarlas, lo cual era su mayor temor.

La segunda detención en 2005: La Intifada

Tras ser liberada por fin de la detención secreta en 1991, Aminatou continuó su lucha por la causa saharauí, documentando abusos de derechos humanos y haciendo campañas por la liberación de presos políticos saharauís.

2005 fue el año en que la Intifada estalló en los territorios ocupados del Sáhara Occidental con una serie de grandes manifestaciones. El 17 de junio de 2005 Aminatou recibió una brutal paliza de camino a una manifestación pacífica en la que iba a participar. La violencia física de la que fue objeto resultó en una lesión en la cabeza que requirió doce puntos y en varias costillas rotas. Aminatou fue detenida, acusada de participar en actividades de protesta violentas.

Aunque esta vez tuvo un juicio, éste fue más como un teatro porque, cuando se trata de activistas, todos los juicios están politizados. Aminatou ahora era una figura conocida y muchos observadores internacionales asistieron a su juicio; por esta causa se retrasó varias veces. Por su activismo, Aminatou fue sentenciada a prisión siete meses bajo falsas acusaciones.

Su hijo Mohamed: mantén la cabeza alta y no llores

El día de su sentencia, mientras estaba en el banquillo de los acusados, Aminatou sintió que alguien la agarraba. Al principio pensó que era un policía intentando silenciarla mientras hablaba. Pero el gesto era más suave y más cálido. Era su hijo de ocho años, Mohamed. Lloraba y gritaba la palabra "mamá".

La escena de Mohamed aferrado a su madre conmocionó a la sala, incluidos los jueces marroquíes, que inclinaron la cabeza y la mirada hacia abajo. Las personas que había en la sala se echaron a llorar. Aminatou miró a su hijo y le dijo cariñosa pero firmemente que no llorara ni suplicara porque los saharauís necesitan a una generación que no se arrodille ni se deje humillar por nadie.

Diferencias entre ser encarcelada como joven estudiante y como madre

Aunque el juicio no fue real, en este caso Aminatou tuvo la oportunidad de estar en una sala y hablar, a diferencia de su detención arbitraria. Esta vez su familia y sus hijos pudieron visitarla. Al reflexionar sobre su primera detención, Aminatou describe lo mucho que hizo sufrir a su madre el no saber si su hija estaba viva o no. Una prisión es una prisión, pero para Aminatou la segunda vez fue definitivamente más dura emocionalmente al ser una madre separada de sus hijos pequeños.



Huelga de hambre en el aeropuerto de Lanzarote, 2009: «No soy marroquí»

En 2009 Aminatou recibió el Civil Courage Award (Premio al Coraje Civil) en Estados Unidos. Al regresar a los territorios ocupados, en el aeropuerto de El Aaiún, se negó a describirse como marroquí en la "pregunta sobre ciudadanía" de un formulario que debía rellenar. Las autoridades marroquíes confiscaron su pasaporte y la enviaron de vuelta a España, calificando su comportamiento de "traición" y afirmando que no se le permitiría volver a entrar en los territorios a menos que pidiera disculpas.

Como no llevaba pasaporte, España se negó a devolverla a los territorios ocupados. Abandonada en el aeropuerto, Aminatou inició una huelga de hambre que duró 32 días. Su protesta en el aeropuerto de Lanzarote generó una enorme atención en los medios de comunicación, no sólo a la protesta que ponía en peligro su vida, sino a la cuestión del Sáhara Occidental, que no solía recibir mucha atención. La cobertura de los medios y la presión internacional obligaron a Marruecos a permitir que Aminatou regresara a su patria. Nunca se disculpó y nunca dejó de luchar.

Entrevista y texto de Asria Mohamed